

blemente una entusiasta manifestacion popular, fiel testimonio de reconocimiento á los servicios que prestó libertando al sur, y recientemente á la ciudad. Frescas estaban aun las flores con que los ciudadanos regaron su camino, cuando ya el gobierno le habia ceñido la banda de general de brigada.

La falta de actividad en el gobierno, la partida de Gonzalez Ortega para el norte con una gran parte de las mejores tropas, y el creciente disgusto de la tropa por el descuido de no pagarle sus haberes, dieron tiempo y medios á los conservadores para recobrase, especialmente con el estímulo de una intervencion extranjera en perspectiva. Puebla, Pachuca, y otros lugares cayeron en manos de ellos; el valle de Méjico fué invadido de nuevo, y la capital se vió tan de cerca amenazada que fué necesario declararla en estado de sitio. Envióse al general Tapia con casi todas las fuerzas de línea á hacer una nueva campaña, quedando el ministro Zaragoza con los guardias nacionales para defender la capital; lo cual llenó de consternacion á los habitantes inermes, muchos de los cuales salieron en busca de mas seguro asilo. Afortunadamente, la expedicion restableció la confianza hasta cierto punto, con la victoria decisiva obtenida el 20 de Octubre de 1861 en el Real del Monte, contra las fuerzas combinadas de Marquez y Tomás Mejía; victoria que se debió casi exclusivamente al general Diaz, cuya brigada formaba la principal columna, quien con una prevision rápida se posesionó de las dos alturas dominantes olvidadas por el enemigo, y en seguida se precipitó sobre sus mal organizadas filas con uno de esos empujes irresistibles que acostumbra. Esta vez tambien recibió la parte del leon respecto de los aplausos prodigados en la capital á sus salvadores, aplausos prolongados durante una serie de festividades.

## CAPÍTULO XV.

CINCO DE MAYO.

1861-1863.

ELECCION DE JUAREZ—MUERTE DE LERDO DE TEJADA—TRIUNFOS DEL GENERAL DIAZ—CONSTITUCIONALISTAS Y REFORMISTAS—INTERVENCION EXTRANJERA—EL CUERPO DE OBSERVACION—EN LAS CUMBRES DE ACULTZINGO—BATALLA DE PUEBLA—REFUERZOS FRANCESES—SITIO DE PUEBLA—DIAZ EN MÉJICO—EL GOBIERNO SE RETIRA Á SAN LUIS POTOSÍ—DIAZ COMO COMANDANTE EN JEFE.

Otra tempestad mas desoladora que la que acababa de pasar, iba á caer sobre la república. Juarez habia sido electo á la presidencia, que hasta ahora ocupó por sucesion constitucional. Varios candidatos se presentaron á disputarla, tan luego como se habian eliminado de la arena las armas de Miramon lo bastante para que pudiera tener efecto la accion popular. Juarez llevaba la ventaja, aunque no era militar, por estar en primera fila como un patriota cuya abstraccion de sí mismo, sabiduría administrativa, y sobre todo tenacidad de ánimo durante la larga contienda, le habian hecho captarse el cariño de todos los buenos mejicanos. Compartia de esta buena suerte el hábil y entendido Miguel Lerdo de Tejada, que era en verdad un rival formidable; pero la muerte lo quitó repentinamente de enmedio, y Juarez fué electo, aunque por una escasa mayoría, sobre sus competidores.

No debia dudarse, atendidas las circunstancias, en reconocer los servicios de tal hombre, y retener en el puesto jefe tan experimentado é influente, para cicatrizar las heridas de la guerra y encarrilar el país por



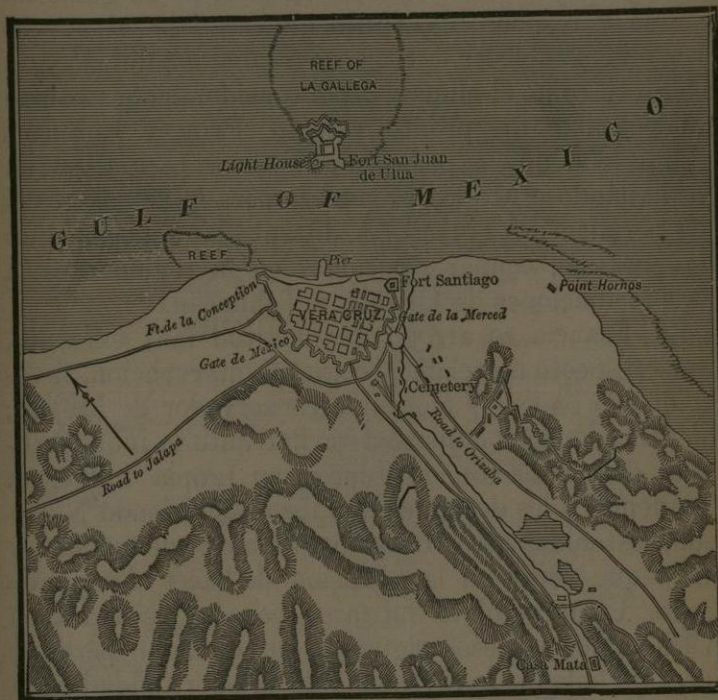
su senda constitucional. En verdad, él había ya empezado la organización con un espíritu liberal, figurando entre otras medidas, la abolición de las trabas contra la prensa; y aunque dispuso la eliminación de los elementos hostiles y nocivos, interpuso su poder para contener la persecución que exigían los partidarios exaltados. Esta actitud le acarreó no poca oposición aun entre sus amigos, como lo hizo ver el resultado de la elección; y los obstáculos se siguieron aglomerando á su paso creados por los pretendientes de empleos y mandones locales que durante los desórdenes de la guerra, se habían acostumbrado á obrar independientemente, y se oponían al establecimiento del orden y de reglas necesarias para la consolidación de la república y del progreso general.

El partido liberal que estaba ya fraccionado en constitucionalistas y reformadores, abogando los primeros por la carta de 1857, y los segundos por las reformas radicales, vino á sufrir una nueva división por cierto grupo que se aproximaba en simpatías á los conservadores, y al cual apoyaba el clero con bastante habilidad. Hasta el gabinete mismo era presa de la desunión, ocasionada principalmente por las dificultades financieras que dieron lugar á la suspensión de pagos de la deuda, al aumento de las contribuciones, y á los empréstitos forzosos; resultando de aquí que las crisis ministeriales vinieron haciéndose crónicas.

En la suspensión de la deuda interior no había riesgo; pero los acreedores extranjeros contaban con un apoyo demasiado fuerte, para que mansamente se avinieran á semejantes infracciones de los compromisos nacionales. Sus representantes protestaron enérgicamente. La Francia tomó una actitud peculiar, que unida á la protección dada á Miramón, motivó cierta tirantez en las relaciones; y el nuevo ministro de la Gran Bretaña se comportaba con altivez.

Durante una fiesta en Méjico quiso la casualidad que una bala pasara muy cerca de las orejas del ministro francés, Saligny; y este pretendió qué fué un

acto intencional, valiéndose de ese pretexto para suspender las relaciones. Poco tiempo después se supo de una convención firmada en Londres el 31 de Octubre de 1861 entre Inglaterra, Francia, y España, para intervenir en los asuntos de Méjico, empezando por apoderarse de la aduana de Veracruz, para retenerla en garantía de sus reclamaciones. Las últimas dos potencias, con miras más profundas, habían convenido



PLAN DE VERACRUZ Y ULÚA.

en medidas ulteriores, basadas en la solicitud de una facción en favor de otra forma de gobierno, del cual se esperaban muchas ventajas.

El gobierno hizo algunos preparativos de defensa, organizando tropas é imponiendo contribuciones para su sosten; pero como la experiencia tenía demostrado que la resistencia en Ulúa contra las armas extranjeras solo daría por resultado pérdidas y descalabros,



se resolvió no hacer uso de aquella fortaleza; y el 14 de Diciembre de 1861, la escuadra española tomó la iniciativa de ocupar la bahía principal de la república. Los almirantes inglés y francés vinieron despues con sus fuerzas navales en los primeros dias de 1862, aquél con pocos deseos de mezclarse en los asuntos interiores del país; pero el otro traia instrucciones categóricas, de apoderarse de todos los puertos del golfo, y apoyar el movimiento en favor de un gobierno estable y responsable, título que se daba al que se proponia establecer. España estaba igualmente resuelta; y como el clima y otras consideraciones hacian indispensable un pronto arreglo, Prim y Lorencez organizaron una expedicion al interior para lograrlo. No hallándose Méjico preparado para la defensa tuvo que permitir á los invasores, durante las negociaciones diplomáticas, ocupar posiciones en la region sana, á las inmediaciones de Orizaba y Tehuacan.

La Francia se arrogó una actitud mas exigente, tanto respecto á reclamos como á intervencion, favoreciéndola en eso el elemento conservador de Méjico; miéntras España empezó á vacilar ante la inquebrantable determinacion de Juarez, su propia influencia decadente, y los designios que iba descubriendo Napoleon, sostenidos por el constante aumento de fuerzas; y ántes que verse en la precision de hacer el papel de tonto, Prim resolvió retirarse con su escuadra en Abril. Los ingleses siguieron su ejemplo, pero no ántes de haberse aprovechado de la oportunidad para concluir un arreglo ventajoso. Al arrojar la máscara, los franceses hablaron sin ambages sobre reprimir la anarquía republicana, estableciendo un trono; y el 16 de Abril apareció una proclama, convocando á todos los mejicanos que simpatizaran con la intervencion, á ponerse á la sombra del estandarte ahora levantado por el pueblo mas liberal de Europa, y negando al mismo tiempo, toda intencion de hacer la guerra contra la nacion. El siguiente paso fué mandar emisarios á ganarse prosélitos y sembrar el descontento

entre las tropas republicanas, bajo la capa de un figuron con nombre de presidente provisional en la persona de Almonte.

El plan de Juarez habia sido prolongar las negociaciones hasta la estacion de lluvias y fiebres, en que podia contarse con la naturaleza como aliada. Habiéndose aparentemente frustrado esta esperanza, tomó medidas enérgicas para la defensa, llamando á las



MAPA DE MÉJICO CENTRAL.

armas á todos los ciudadanos, y mandando en observacion de los aliados el cuerpo de ejército de Oriente. Este incluía las fuerzas de Oajaca, aumentadas ahora á dos brigadas al mando de Méjía y Diaz, respectivamente. En Marzo de 1862, la primera estaba acuartelada en los almacenes del gobierno en Chalchicomula. Una noche el parque, almacenado allí en grandes can-



tidades, se incendió de una manera inexplicable, y casi toda la brigada que se componía de 1,100 hombres voló por los aires, teniendo la misma suerte algunos centenares de mujeres y ciudadanos del lugar.

Como los aliados se retiraron despues de haber fallado las negociaciones, los mejicanos fueron á ocupar una línea mas cerca de Veracruz con el general Diaz á la vanguardia, precedido por un cuerpo de lanceros, á las órdenes del coronel Félix Diaz. Repentinamente los franceses, contra todo lo convenido, regresaron de Córdoba, y un cuerpo de 1,000 zuavos y alguna caballería se echaron sobre un destacamento de los lanceros. Con un valor que rayaba en temeridad Don Félix no quiso retroceder y hubo una lucha corta aunque reñida, que terminó con la destruccion de las tres cuartas partes de su fuerza y la captura del jefe. Este fué el primer encuentro con los franceses y en él se ganó el coronel Diaz una honrosa cicatriz. En su condicion debilitada por la herida no lo vigilaban gran cosa, en parte debido á la cortés mediacion del brigadier español Milans del Bosch. De esto se valió para examinar el terreno, y se halló luego á una conveniente proximidad de su caballo. Inmediatamente resolvió escaparse, y con la resolucion le creció aparentemente la cojera. Cojeando con lentitud se acercó á su caballo, cortó la cuerda con que estaba atado, y salta sobre el animal en pelo, lanzándose este á escape con un relincho de inteligencia. Dada la alarma, pronto oyó los silbidos de las balas que corrian próximas á su persona, sin causarle por fortuna ningun daño grave.

Informado de la ocurrencia el general Zaragoza, que mandaba en jefe, ordenó la retirada hácia Puebla por delante de los invasores que avanzaban. La marcha se hizo notable por un encuentro en las cumbres de Acultzingo, en el que se llevó el general Diaz los honores mejicanos, por la maestría con que manióbró con su brigada y una batería, conteniendo las fuerzas francesas, cuando ya estos contaban con una

victoria casi segura, y cubriendo la retirada del ejército.

Puebla de los Angeles, segunda ciudad de la república en dignidad é importancia con mas de 70,000 almas, poseia ventajas especiales, por su situacion á media distancia en el camino real de Veracruz ó Méjico, y era señora de los vastos y fértiles llanos de la region intermedia.



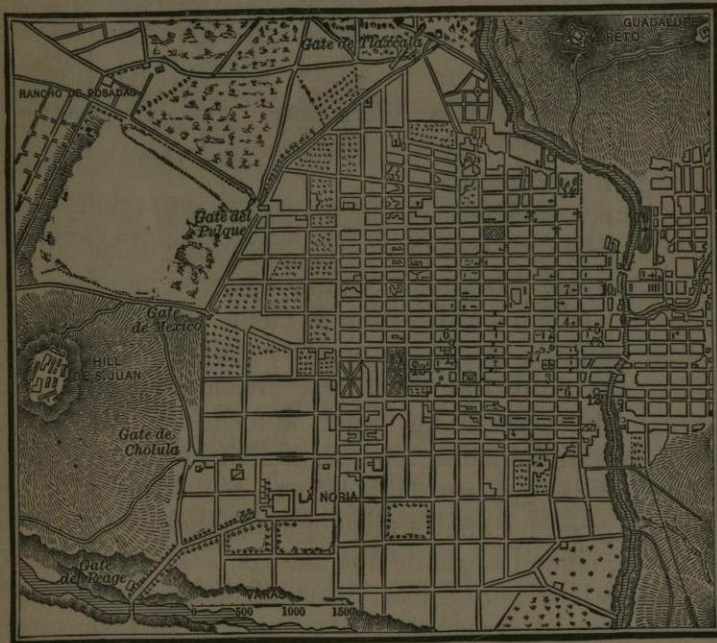
ANTIGUO ESCUDO DE ARMAS, PUEBLA.

Fué fundada hácia el fin de la década de la conquista sobre las ruinas de una antigua poblacion del Rio Atoyac, y segun lo conmemora su nombre, los ángeles habian coadyuvado á elegir un lugar desde donde pudiera la iglesia abarcar con su presion beatífica una multitud de almas. Siempre habia sido este vasto espacio un lugar favorito de residencia para las divinidades, por su fertilísimo suelo y la desprendida generosidad de sus embaucados habitantes; y en los anales mitológicos, Cholula figura ya como la ciudad santa de los nahuas, á la que acudian innumerables peregrinos. Sus ofrendas fueron creciendo con el trascurso del tiempo, y se levantaron millares de templos, excediendo en su número á los dias del año, y aglomerándose al rededor de la ahora famosa pirámide consagrada á Quetzalcoatl, dios propicio y fundador de la era de oro de los toltecas.

Puebla reemplazó á la colindante Cholula como centro religioso, en el cual los monjes de todas las órdenes competian con el clero secular en levantar edificios monumentales, como si llevaran la mira de asemejarlos á las torres, que se estaban desmoronando, del derrotado Satanás, hasta que física y espiritualmente llegó á ser una ciudad de templos entre los que descuella una catedral de sorprendente esplendor. Durante el



siglo 18 competía con la ciudad de Méjico en la supremacía por su tamaño y belleza arquitectónica, á la que ponían en relieve las numerosas plazas llenas de flores, arbustos, y fuentes que constantemente arrojaban agua, abastecidas como estaban por los varios manantiales de las cercanías. Su riqueza y posición atrajeron naturalmente á los buitres de la guerra, y gran

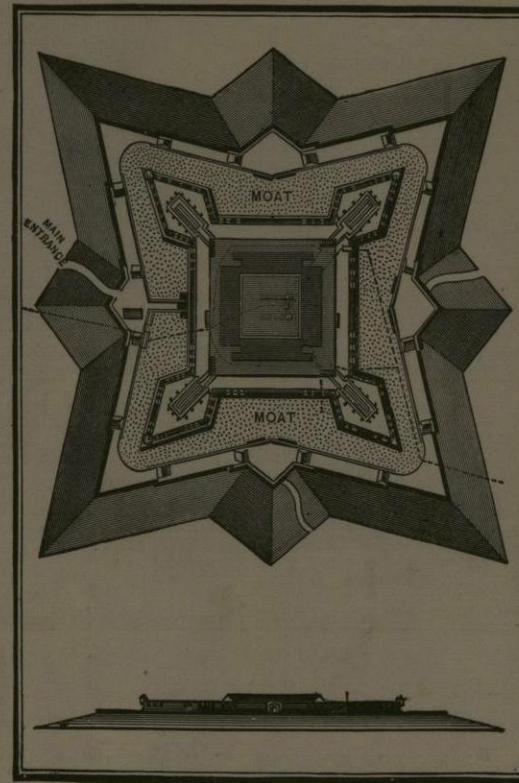


PLAN DE PUEBLA.

número de barreras se fueron construyendo gradualmente, ceñidas por una serie de fortificaciones exteriores que están todavía incompletas, siendo las más notables el fuerte de Loreto, y la capilla atrincherada de Guadalupe que se levantaba en la orilla del nordeste, en una loma oblonga que domina la ciudad.

Llamando á sus generales, Zaragoza les expuso el peligro que amenazaba al país, y la deshonra de consentir á los invasores, cualquiera que fuere su número, avanzar, sin hacer un esfuerzo para contenerlos: "Si

no podemos derrotarlos podemos al menos destroncarlos," dijo Zaragoza: "Yo por mi parte os apoyaré hasta morir," exclamó Diaz. Es esta una oferta que se hace con mucha frecuencia bajo la impresión del momento, aunque luego no se cumpla; pero Diaz ya por este tiempo tenía acreditados su valor y decisión, aun en días muy recientes con una hazaña que salvó al ejército, y ahora se notaba en su voz un tono tal de



FORTALEZA DE PEROTE.

gravedad que les llegó á todos al corazón, y un acento tan sincero que nadie pudo dudar que cumpliría su promesa. En una palabra, todos juraron defender la ciudad hasta el último extremo.

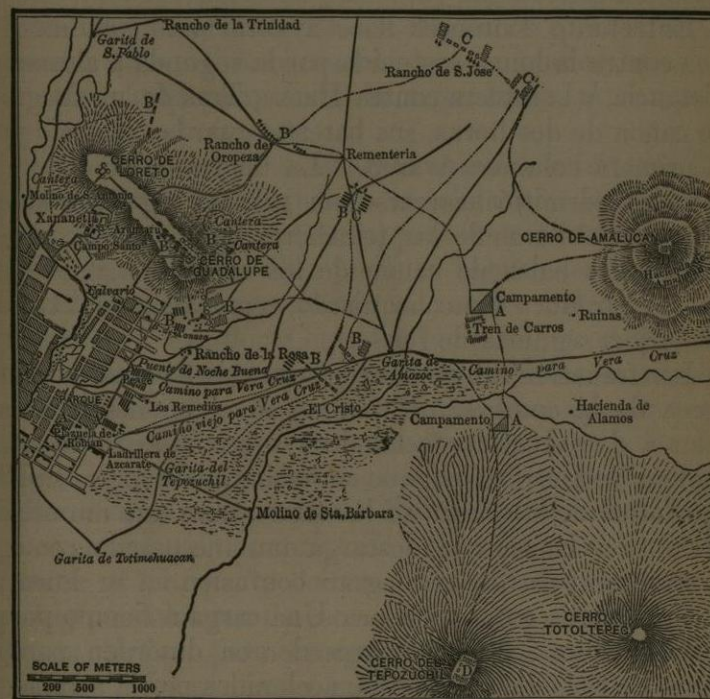
Dividieronse las fuerzas en cinco secciones; una al mando de Escobedo, con la brigada de Tapia, pues este





BATALLA DEL CINCO DE MAYO DE 1862.

habia sido nombrado comandante militar del estado, fué encargada de la línea interior de defensa; otra al mando de Negrete, incluyendo las tropas del herido Arteaga, ocupó los fuertes de Guadalupe y Loreto; y otras tres, con cosa de mil hombres cada una, al mando de Diaz, Berriozábal, y Lamadrid respectivamente, se situaron en líneas paralelas á lo largo del frente oriental de la ciudad, que se suponía ser el punto obje-



PLAN DEL CAMPO DE BATALLA, MAYO, 1862.

tivo del enemigo. Diaz ocupó la esquina del sudeste, que era el punto mas débil de todos, y á la extremidad del camino para Amozoc, donde los franceses se habian acampado en observacion. A la vez que tenia á sus órdenes mas batallones y oficiales que las columnas de las paralelas, sus tropas no excedian en número á las de los otros generales.

En lugar de continuar su avance sobre el frente



oriental, Lorencez repentinamente hace una maniobra hácia el norte, y emprende el fuego con sus baterías sobre el Guadalupe, aunque á una distancia demasiado grande para que causara gran efecto. Zaragoza contesta con un cañoneo vivo y con mejor éxito desde la altura que pronto se ve envuelta en humo; y trae á ella la brigada de Berriozábal, colocando á Lamadrid cerca para apoyarlo. Diaz quedó cubriendo toda la línea del este.

Entretanto Lorencez hace avanzar tres columnas, una contra la loma, sostenida por la segunda á alguna distancia, y la tercera contra Diaz. Tras de un fuego de cañon de dos horas, sus baterías guardan silencio y la primera columna avanza. La depresion en el terreno les permitió acercarse sin pérdida alguna hasta cosa de 100 varas de las trincheras; pero allí la metralla y las balas de cañon de los mejicanos llueven sobre su frente y flanco izquierdo, acompañándolas tres descargas seguidas de fusilería

Los franceses, sin embargo, trepan sin flaquear hasta cerca de la cumbre. Entónces, en el momento que iban á dar el asalto echándose sobre la batería, las fuerzas de Berriozábal, que se habian mantenido ocultas detrás de la cresta, se levantan como una muralla viviente y hacen una descarga tan inesperada como destructora, produciendo gran confusion en su línea, que no estaba aun formada. Una carga á tiempo por los mejicanos los hace retroceder en desórden para abajo de la loma, y mas allá, acelerados por la atronadora carga de la caballería de Álvarez á lo largo de la base del norte. Pero la segunda columna se apresura á sostenerla, y ambas vuelven rápidamente, esta vez contra la línea sudeste de Guadalupe, y con tal fuerza que los lleva hasta la base misma del fortin, sin hacer caso del terrible fuego que llena los fosos con sus muertos, formando puentes de cadáveres para los que venian detrás. El batallon que cubre el fortin, compuesto de gente bizoña de Morelia, vacila ante tanta matanza y empieza á retroceder, pero la reserva maniobra con

tal acierto que pone en jaque á los asaltantes. Un batallon de San Luis, La Reforma, se aprovecha de esta oportunidad para dar una carga vigorosa desde la cima; y los morelianos, reanimados y alentados con tal auxilio, vuelven con ardor al ataque. La naturaleza misma toma tambien parte en la refriega. Los gruesos nubarrones despiden la lluvia á torrentes; la ladera, resbaladiza por la sangre y el agua, no proporciona á los invasores un piso muy seguro. Son arrollados completamente por los mejicanos que se desprenden sobre ellos matándoles gran número; en esto la retaguardia emprende la fuga hácia el campamento.

La tercera columna francesa atacaba entretanto la parte sudeste de la ciudad defendida por Diaz. Su avanzada tuvo que retirarse, pero extendiéndose por la derecha, puso en libre juego su batería conteniendo con el certero fuego de esta el avance del enemigo, miéntras el batallon Guerrero le atacó por el flanco. Habiendo sido este rechazado, ordenó Diaz un movimiento simultáneo de ambos flancos para apoyar una carga contra el frente dirigida por él mismo. Repitiendo su maniobra favorita, reservó sus fuegos aguardando á estar mas próximo. Entónces tras una descarga avanzó á toda carrera. Los franceses no pudieron resistir el choque y desconcertados todos huyeron, persiguiéndolos tan de cerca los mejicanos que no les dieron tiempo para reorganizarse en un cerco que pasaron, y los arrojaron mas allá de un canal, donde pudieron al fin medio formarse de nuevo, continuando su retirada violenta aunque en mejor órden. Al mismo tiempo les fué adversa la suerte tambien en los cerros, y se oyó el clarin que á lo léjos tocaba á retirada.

El general Diaz continuó la persecucion hasta que la columna derrotada se unió con la de Guadalupe y aun despues; pero recibió órden terminante de Zaragoza de detenerse, porque se habia adelantado mucho de las otras secciones y podría verse envuelto. Mantuvo su posicion, sin embargo, hasta la caida de la



noche en que se retiró, dejando en observacion á su hermano Félix que le habia ayudado muy bien todo aquel dia.

Para apreciar de lleno este hecho de armas, debe tenerse en cuenta que el general Diaz sin la ayuda de trincheras, declive en el terreno, ó fuerzas de reserva, ventajas que favorecian á las fuerzas en los cerros, se batió á campo raso con un grueso de fuerza igual al suyo, compuesto de hombres reputados como de los mejores soldados europeos, batiéndolos y poniéndolos en fuga. Es evidente que esto fué debido en su mayor parte á él por su táctica, la disciplina que habia introducido en su tropa, y por su valor personal al dirigir y sostener el ataque.

Lorencez se retiró al punto de donde habia salido, dejando á los mejicanos levantar el campo y algunos prisioneros. Los franceses confiesan la pérdida de 476 hombres, pero la calculon los mejicanos en cerca de 1,000, admitiendo una diferencia en duda de 240. En los siguientes dos dias llegaron refuerzos á los mejicanos de 6,000 hombres al mando de O'Horan y Antillon, quienes si hubiesen apresurado algo su marcha, habrían llegado á tiempo para hacer mas decisiva esa victoria, para siempre afamada en los anales de la nacion bajo el nombre de Cinco de Mayo, habiendo sido este el dia de 1862 en que tuvo lugar la accion.

La venida de esa division contribuyó, sin embargo, á fortalecer el ejército que siguió á los franceses y ocupó de nuevo su línea anterior de observacion. Zaragoza intentó aun arrojar á Lorencez de su posicion en Orizaba, pero falló su plan por un error de la columna que al mando de Ortega y Llave se habia puesto en marcha para atacar la retaguardia de los franceses.

El resultado fué que pasó el mando de la division Llave á las mas hábiles manos del general Diaz, quien una vez mas acababa de prestar servicios importantes, repeliendo el contra-ataque de Lorencez. El mando militar del estado de Veracruz fué tambien confiado

á Diaz, cargo que las circunstancias hacian sobremasera espinoso, plagado como se hallaba el estado en todas direcciones por partidas conservadoras, bajo la proteccion de las tropas francesas y de los buques de guerra de la misma nacion. Las certeras y oportunas disposiciones que dictó para preparar su gobierno, son por lo tanto dignas de especial elogio.

Así vino realizándose la fama del talento administrativo del general Diaz, desde su primer ensayo en el distrito de Ixtlan, donde introdujo una reorganizacion política y social que sirvió de modelo á los circunvecinos; y sorprendió á sus compañeros organizando, con elementos considerados hasta entónces de ningun valor, un cuerpo militar que sirvió de sosten al estado en sus trastornos ulteriores. Mas tarde en el campo mas vasto de Tehuantepec adquirió mayor crédito, con sus medidas económicas y progresivas que dieron resultados muy favorables, mereciéndole los elogios de una poblacion que ántes le era doblemente hostil. Y ahora, uno de los mas importantes estados de la república estaba á punto de recibir los beneficios de una experiencia, que con el trascurso de los años habia adquirido mas peso é ilustracion. Pero, por desgracia, hallándose el gobierno nacional en una situacion tan precaria, no pudo proporcionarle ni los medios, ni las tropas necesarias para llevar á cabo con buen éxito sus proyectos; y previendo lo inevitable del resultado en los crecientes refuerzos de los franceses, y en la seguridad de los conservadores que tambien iban en aumento, renunció su puesto y fué á mandar la segunda brigada de la division de Berriozábal en el ejército de Oriente.

El revés sufrido en Puebla sirvió para resfriar algo en Francia el entusiasmo de los ánimos por la expedicion tras-océánica; pero Napoleon, resuelto á seguir su propósito, mandó refuerzos y otro general, Forey, con instrucciones de atraerse el clero y los partidos políticos con medidas convenientes, y fortalecer la causa agregando al ejército los mejicanos que pudiera



atraerse. Debía establecer un gobierno provisional que sometiera al pueblo un nuevo sistema político y cooperar á su establecimiento; á no dudarlo, sin embargo, el sistema indicado era el de un imperio, y de tal manera fundado que garantizara para siempre los intereses de los franceses y su influencia decisiva en el país.

Forey comprendió bien lo que se esperaba de él. En un manifiesto á los mejicanos que expidió en Setiembre, se esmeró en hacer aparecer como pretexto justificado para un acto de invasion y conquista, un plan de progreso y civilizacion. En seguida restringió la creciente autoridad de Almonte, por no estar sancionada por el pueblo y no ser del agrado del clero; pero olvidó sus instrucciones en cuanto a la manera de tratar á los mejicanos. Él y sus oficiales se pavoneaban con un aire de insolente presuncion como patrocinando al pueblo; y aun peor se conducian los militares, hijos del país, que se habian agregado á sus imponentes fuerzas. Se descuidó en no obrar rápidamente para aprovecharse de las ventajas que se le ofrecian á todos lados, y desperdió un tiempo precioso en las agradables inmediaciones de Orizaba esperando artillería de sitio, y dando á sus enemigos tiempo para fortificar á Puebla y tomar otras medidas.

No obstante, su presencia animó á los jefes conservadores y reaccionarios, que empezaron á levantarse por todos rumbos como aliados ó independientes, para devastar su país y acosar á su gobierno, que estaba amagado tambien por los ambiciosos planes del gobernador Vidaurri de Nuevo Leon, los cuales le hacian temer la pérdida de los estados del norte, y en mas crítica situacion que nunca por la gran escasez de recursos, no contando ya con los productos de la aduana de mas importancia en el golfo. Se habia hecho preciso imponer contribuciones y conseguir un préstamo de 15 millones de pesos en efectivo. La sola idea de semejante impuesto pocos meses ántes hubiera

levantado una grito terrible de indignacion, pero ahora al ser llamado el pueblo al auxilio de su libertad y patria amenazadas, todo obstáculo se desvaneció, y hasta el congreso, ántes tan dispuesto á pararse en pe-lillos, se unió á las filas de los patriotas.

En Enero de 1863 Forey marchó al interior, y el 16 de Marzo se presentó ante Puebla con mas de 26,000 hombres, de los cuales una décima parte eran artilleros é ingenieros, y dió principio al asedio de la plaza. Con motivo de la muerte de Zaragoza, cuyo nombre como su victorioso defensor habia sido agregado al de la ciudad, Ortega mandaba el ejército de Oriente, con el que se resolvió nuevamente defender á Puebla. En atencion al propósito tenaz y meditado de contener allí el avance de los invasores, los trabajos de defensa habian sido activados con bastante energía, hallándose rodeada la ciudad de nueve importantes fuertes salientes, además de algunas obras ligeras como fosos, fortines, y parapetos, la mayor parte completos, miéntras que la línea interior era defendida por las manzanas de edificios fuertes, muy especialmente cuando los rodeaban las numerosas iglesias y conventos con sus macizas paredes. Estas estaban provistas de parapetos y troneras unidos al través de las calles por medio de redes de barricadas con aberturas, siendo 200 mas ó ménos el número de los cañones. La mayor parte de los habitantes habia abandonado la plaza; sin embargo, el hueco estaba bien cubierto con los 22,000 hombres al mando de Ortega, divididos en cinco divisiones y una brigada de infantería que mandaban respectivamente Berriozábal, Negrete, Antillon, Alatorre, Llave, y Mejía; una division y dos brigadas de caballería á las órdenes de Álvarez, Carbajal, y Rivera; y ocho brigadas de artillería, cuyo jefe era Alejandro García.

Los franceses abrieron el bombardeo con granadas y metralla, al principio con 58 piezas de artillería, principalmente sobre el oeste, que se presumia fuese ahora el lado mas débil en vez del sur. Prevenido



por la derrota de Lorencez, Forey se resolvió á no arriesgar nada, siendo el distintivo de sus operaciones la precaucion á manera del célebre romano Fabio, pues se aproximó á los fuertes exteriores con una perfecta red de trincheras y buscó el camino para dentro haciendo grandes brechas en las casas. Fué tan precavido que se excedió, puesto que la fortificacion de San Javier al extremo oeste pudo haberla tomado con un asalto violento ántes de que estuviese concluida. Ya despues tuvo que hacer grandes sacrificios para apoderarse de ella el 26 de Marzo. Y ahora empezó una serie de reñidas irrupciones, en la línea de manzanas de casas que quedaban detrás de esa fortificacion, con tanto éxito al principio que causó no poca alarma á los sitiados.

A este extremo las cosas, el general Diaz, que mandaba la 2a brigada de la division de Berriozábal, pasó á relevar á Escobedo en el mando del punto mas expuesto, la seccion marcada por San Agustin y San Márcos, que consistia de 17 manzanas próximas al fuerte capturado. Desde luego proyectó un nuevo sistema de defensa, pero ántes de tenerlo listo los franceses cargaron en gran número sobre él. Habian trabajado todo el dia abriendo brechas y avanzando sus piezas, hasta que cada golpe de barra y pico era un toque de aviso que se oia claramente, como igualmente el desmoronamiento de las paredes. Al caer el sol las balas atravesaban los muros del meson de San Márcos, que era tenido como el sosten fuerte de las manzanas inmediatas, y muy luego abrieron anchas brechas en los dos extremos de él. Entónces protegidos por la oscuridad, varios cuerpos de zuavos se arrojaron por la brecha mas próxima que daba al primer patio, del cual se posesionaron, rechazando á los que lo defendian al segundo patio.

Informado de esto el general Diaz habia acudido al lugar, ansioso de salvar punto tan importante. En el centro del patio interior cerca de la fuente estaba un cañon que cubria la entrada. Hacia él se fué solo

y á paso violento, pero lo encontró desprovisto de proyectiles. Rápido como el pensamiento arrancó algunas piedras y lo cargó. "Dejad el campo libre," gritó á sus soldados, y al asomarse los zuavos á la entrada disparó la pieza haciendo mortandad en sus filas. Reanimados por su valor y su presencia despues de ese eficaz disparo, la tropa dió una carga y desalojó á los franceses del lugar. Para las diez ya estaba recuperado el edificio y luego se cubrieron las brechas. Pero á corta distancia, por la calle de Cabecitas, estaba aun empeñado el combate, y allí llegó Diaz á tiempo de alentar á un ya vacilante batallon con la noticia del triunfo acabado de conquistar. Aquí la línea era mas ancha, sin embargo, y mayor el número de los combatientes; la ventaja cambiaba de una á otra parte marcándose especialmente donde Diaz aparecia dirigiendo la accion. Nuevamente triunfó, pero ya era entrado el dia cuando fué arrojado el último enemigo, quedando rellenas las brechas y reparados los daños.

Habia sido aquella una noche de fatigosa refriega, y el descanso era necesario; pero la sangre del galo estaba enardecida y no habia tiempo que perder. Tropas de refresco vinieron al asalto sobre varios puntos durante el dia, cargándose en la calle de Cholula donde el coronel Gonzalez, el que mas tarde fué presidente de la república, se sostuvo valientemente á pesar de estar herido, y tuvo la satisfaccion de ayudar á Diaz á repeler al enemigo. San Márcos tambien fué atacado con poco efecto, salvo aumentar el monton de heridos y cadáveres. Otros reveses fuertes que recibió hicieron á Forey rendir tributo al genio del jefe que atendia á todas partes desbaratando así sus planes: abandonó sus tentativas por ese lado, y aun llegó á proponer en consejo de generales la suspension de operaciones hasta que las piezas de sitio de mas grueso calibre llegaran, ó hasta que el todo ó parte del ejército se posesionase de Méjico. Habiendo sido considerada como peligrosa y poco honorífica la última proposicion, se resolvió continuar las operaciones sobre



la línea del sur, que era la mas débil despues de la otra. Tampoco adelantó mucho aquí, debido en mucha parte á los esfuerzos del general Diaz, quien por no estar ya amagada su posicion, ocurría con parte de su fuerza á donde quiera que el peligro era mayor. La presencia de este jefe equivalía, por decirlo así, á un refuerzo, era tal la confianza que inspiraba, pues ya los defensores habian llegado á creer que donde estaba él, era seguro el buen éxito.

Á Ortega que tenia sus razones, como ya se ha dicho, para no serle favorable, le pareció conveniente dar á Diaz una muestra de su aprobacion, confiriéndole la efectividad de general de brigada. Entre los franceses se granjeó no solo la reputacion de ser entre los generales el que mas prometia, sino tambien un vivo reconocimiento de su magnanimidad para con los prisioneros de guerra, lo cual influyó mucho en que se diese mejor trato á los cautivos mejicanos.

Una razon de la perseverancia de Forey en el sitio era el conocimiento que tenia de la apremiante necesidad de provisiones de boca y guerra que habia dentro de trincheras. Comonfort hizo la tentativa de traer auxilio, á la cabeza de su ejército del centro; pero solo consiguió ser derrotado en San Lorenzo, el 8 de Mayo, por Bazaine y Marquez. Forey, ya bien convencido de que no estaba haciendo un papel muy imponente en este sitio prolongado, pues habia sido casi siempre repelido, trató de entrar en arreglos con Ortega. ¿Acaso no podia este ceder algo ante el prestigio de un general francés, rindiendo con un poco de anticipacion lo que indispensablemente tenia que sucumbir? Al jefe mejicano le sería dado pedir aun la primera magistratura en premio de su condescendencia. Pero aunque esto pudiera halagar á Ortega, no ignoraba él que ese puesto no valdría nada para un general deshonorado. Así es que se sostuvo hasta que se hubo consumido la última migaja de pan, y hasta que la pólvora faltó aun para una mina con que hacer liquidar sus cuentas en esta vida á muchos de los

enemigos. Cañones mudos y desertores hambrientos daban á conocer, con bastante claridad, los aliados invisibles é invencibles que combatian por los invasores dentro de las murallas.

Por fin, á la vista de un asalto que se venia encima, Ortega se rindió á discrecion, habiéndosele rehusado la capitulacion; pero no ántes de destruir el armamento, inclusa mucha parte de la artillería, y de desbandar la tropa y oficialidad, con la vana esperanza de facilitar su reincorporacion con otro cuerpo de ejército. El 17 de Mayo la bandera blanca invitó á los franceses á entrar y recibir como prisioneros cosa de 11,000 soldados y 1,500 oficiales, habiéndose abierto camino ó desertado el resto de la fuerza en varias direcciones. La tropa fué en parte refundida en los cuerpos conservadores, y la restante detenida para trabajar en los caminos y otras faenas: los oficiales fueron conducidos á Veracruz, y de allí muchos salieron para el destierro; pues al principio muy pocos se avinieron á dar su palabra, en vista de la resolucion de Diaz que rehusó imponerse restriccion alguna en sus deberes para con su patria y la libertad.

El gran número de prisioneros hacia difícil su custodia; por lo que Diaz y Berriozábal se aprovecharon de la primera oportunidad para escaparse, ejemplo que siguieron varios otros oficiales en el viaje á la costa. Al llegar á Méjico los dos generales, fueron recibidos con demostraciones ruidosas, sobre todo Diaz, cuyos hechos en Puebla corrian de boca en boca. Esta popularidad, establecida seguramente en tantos servicios anteriores, indujo á Juarez á ofrecerle la cartera de guerra ó el mando de un cuerpo de ejército. "Doy rendidas gracias al ciudadano presidente," contestó el general, "pero mi juventud bastaría para acarrear el descontento entre oficiales dignos y mayores que yo, y tal vez peligraría la causa si por este motivo se volvieran traidores." Habia en esta respuesta cierta prudencia que ha caracterizado al general Diaz en toda



su carrera, y que le ha hecho prever los peligros de la ambicion desordenada.

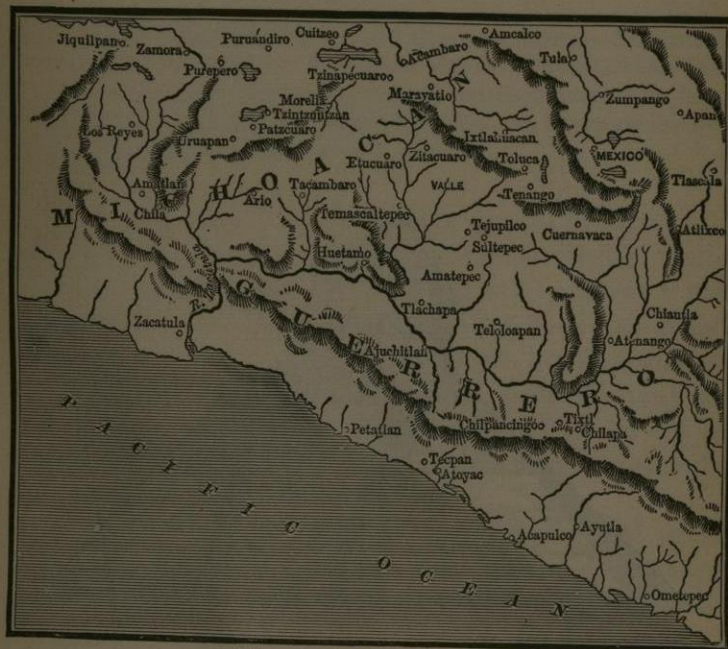
Alentado por la her6ica defensa de Puebla, el presidente se prepar6 para igual lucha en M6jico; pero como solo contaba con 14,000 hombres, no tan bien equipados como los de Ortega, el congreso resolvi6 salvar 6 la capital de un bombardeo destructor, decretando el traslado del gobierno 6 San Luis Potos6, para proveerse de medios con que hacer una resistencia mas efectiva. El general Diaz cubri6 la retaguardia del ej6rcito en retirada, encargado de la primera division y contribuy6 mucho 6 prevenir la desmoralizacion.

En Quer6taro se le orden6 relevar al general Garza, y reorganizar el ej6rcito de operaciones como general en jefe, ayudado del general Echeagaray como cuartel-maestre. A los tres meses di6 parte de hallarse en buena condicion, y procedi6 6 someter al ministro de la guerra, que era 6 la saz6n el ex-presidente Comonfort, un plan para la campaa. Demostr6 la necesidad que habia de distraer al enemigo operando en diferentes secciones, pues as6, 6 la vez que se evitaba el riesgo de exponer demasiado al azar de una sola accion, se facilitaba mas el onganche de gente, y el recibo de elementos de los respectivos estados y distritos, sosteniendo al mismo tiempo su entusiasmo.

Esto ante todo exigia la organizacion de otro ej6rcito de Oriente, para reemplazar el cuerpo que al mando de Zaragoza y Ortega habia sido hasta all6 el baluarte del pa6s. El mando de 6l se le asign6 6 Diaz, 6 pesar de sus escr6pulos, juntamente con el mando del sur y el este desde Puebla hasta la frontera Centro Americana, incluyendo los ricos y populosos estados de Veracruz, Puebla, Tlascala, Guerrero, Oajaca, Chiapas, Tehuantepec, Tabasco, Campeche, y Yucatan, que virtualmente lo colocaban, desde simple general de brigada y casi de un salto, 6 la cabeza de los generales. Su eleccion fu6 debida no solo 6 su habilidad para organizar tropas, sino en reconocimiento de

sus servicios como administrador, y tambien por razon de sus conocimientos especiales, y de su influencia en la importante region de Oajaca.

Recibi6 como n6cleo un cuerpo de veteranos de todas armas, con una corta bater6a de piezas de montaa, y despues de enganchar un n6mero considerable de reclutas, sali6 de Quer6taro 6 principios de Octubre, marchando con atrevimiento inaudito al trav6s de M6jico y Michoacan, casi 6 la vista de las columnas

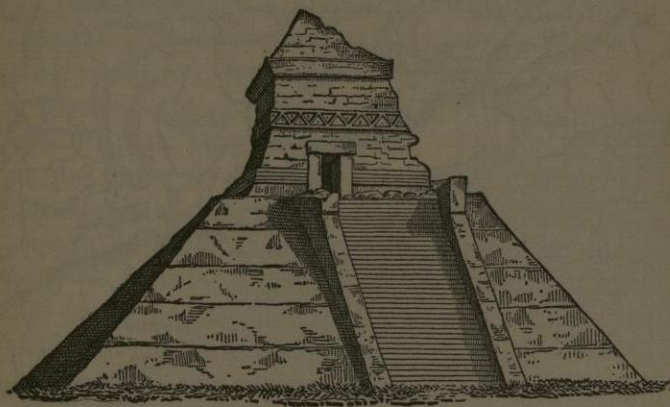


MICHOACAN Y GUERRERO.

francesas, empujando por delante al general conservador Vald6s, y siendo perseguido 6 respetuosa distancia por Vicario y Visoso. Hizo alto por tres dias delante de Masco para tomar esta posicion importante, y despues se lanz6, al trav6s de Guerrero, 6 Oajaca en cuya capital estableci6 su cuartel general. Su nombramiento de general de division, el mas elevado en el ej6rcito mejicano, le sigui6 con fecha 14 de Octubre de 1863. Es casi por dem6s decir que el pueblo



salió en masa á dar la bienvenida á su ciudad natal á hijo tan esclarecido, que en tres años se habia conquistado con su talento y su espada una reputacion nacional, inferior en esa época solo á la del presidente, y una posicion autorizada, solo menor que la de él, teniendo como tenia facultades para levantar ejércitos, imponer contribuciones, y nombrar gobernadores.



## CAPITULO XVI.

### IMPERIALISMO.

1863-1864.

REPÚBLICAS Y REPUBLICANISMO—FOREY OCUPA LA CAPITAL—EL TRIUNVRATO—EL IMPERIALISMO DECLARADO POR LOS CONSERVADORES—POSICION DE LA CAUSA LIBERAL—RECEPCION DE MAXIMILIANO—SU PORTE Y MEDIDAS—ACTITUD DEL CLERO—PRINCIPIO DEL DESCENTENTO—DEUDAS É IMPUESTOS—DESPILFARRO Y ECONOMÍA.

El tercer Napoleon, lo mismo que el primero, ambicionaba el imperio no solamente en "cette vieille Europe qui m'ennuie" sino en regiones nuevas y mas románticas. Maximiliano de Austria no era un Napoleon ni primero ni tercero; era solo un instrumento de Napoleon, con brillo, es verdad, pero no muy afilado; con todo, cuando consideramos el fin de sus respectivas grandezas, no le negaremos á la herramienta un lugar en el obrador del maestro.

El emperador de los franceses hizo uso del archiduque de Austria para fines indignos; pero el emperador francés hizo fiasco en este como en algunos otros de sus complots favoritos, y su propio fin no fué ménos innoble que los últimos dias del archiduque de Austria. La desfachatez insufrible de estas dos altezas imperiales solo podia igualarse á su ceguedad y torpeza.

No habia alcanzado tan brillante éxito la Francia en sus gobiernos, ya en forma de república, ó ya de otra cualquiera, para que el Nuevo Mundo deseara su auxilio en ese punto; muy posible es que el absolutismo napoleónico fuese tan buena forma de gobierno como cualquiera otra para los franceses; aunque muy mala-